



Los tres evangelios sinópticos, inmediatamente después del bautismo de Jesús, colocan la escena de las tentaciones. Jesús es el contrapunto a

aquellas tentaciones/pruebas del pueblo. Ellos sufren la tentación y sucumben. **Jesús sufre la tentación y triunfa.**

Jesús no cederá a ninguna tentación, pero éstas quedan como una **seria advertencia** para todos sus seguidores.

1-2 Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.

La introducción nos sitúa en el contexto adecuado: **el Espíritu de Dios es quien guía a Jesús**; le lleva al desierto, allí pasa Jesús cuarenta días y cuarenta noches, que recuerdan la experiencia de Moisés (Ex 34,28) y la de Elías (2Re 19,8) y que resumen los cuarenta años que duró el camino de Israel por el desierto.

No lo conduce a una vida cómoda. Lo lleva por caminos de pruebas, riesgos y tentaciones. Buscar el reino de Dios y su justicia, anunciar a Dios sin falsearlo, trabajar por un mundo más humano es siempre arriesgado. Lo fue para Jesús y lo será para sus seguidores.

3-4 El tentador se le acercó y le dijo:

- **«Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.»**

Pero él le contestó, diciendo:

- **«Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."»**

El tentador, es llamado "el diablo" y más tarde Satanás. El significado es el mismo: **"el adversario"**, el enemigo del hombre, y por tanto de Jesús, queriendo impedir que lleve a efecto su obra salvadora. La fuerza hostil a Dios y a quienes trabajan por su reinado

Lo invita a que de una orden: *"que estas piedras se conviertan en pan"*. En su mano estaba satisfacer la necesidad, tras cuarenta días de ayuno. A

Jesús no le parece lícito. Él había venido para implantar el Reino y el reinado de Dios no puede ser fruto de los malabarismos milagrerros.

Jesús responde con un texto de la Escritura (Dt 8,3). El alimento no es lo único que mantiene la vida del hombre. También **la Palabra de Dios es alimento**. Dios no abandona nunca a sus fieles. En Dios está su seguridad.

5-7 Entonces el diablo lo lleva a la ciudad santa, lo pone en el alero del templo y le dice: -«Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: «Encargará a los ángeles que cuiden de ti, y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras.»»

Jesús le dijo: - «También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios."»

La ciudad santa es Jerusalén, como dice Lucas. Allí está la sede del templo, lugar de la presencia divina. Coloca a Jesús en el alero del templo, un saliente que dominaba los patios del gran recinto. En la creencia judía este era el lugar donde había de **manifestarse el Mesías** y hacer su proclama a Israel.

Él había de derrotar a los paganos y restaurar la gloria del pueblo elegido. La respuesta de Jesús es igualmente con la Palabra de Dios, un texto del Dt 6,16, aceptar la propuesta del tentador significa tentar a Dios, es decir, forzar su acción sin motivo

8-11 Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y, mostrándole los reinos del mundo y su gloria, le dijo:

- **«Todo esto te daré, si te postras y me adoras.»**

Entonces le dijo Jesús: - «Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto."» Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

La **tercera** (segunda en Lucas) se desarrolla en un monte, lugar de la suprema condición divina, lugar de los dioses. Satanás ofrece a Jesús el poder universal en su triple dimensión de **riqueza, prestigio y dominio (la gloria del mundo)**. Quiere convertir a Jesús en un Mesías político y dominador. Puede darlo porque le pertenece. El evangelista califica así de **satánicos el poder y la gloria del mundo**. La única condición que le pone es que le rinda homenaje.

Lo único que salva al hombre no es el camino del dominio y la esclavitud, sino **el amor que ofrece vida**. La figura del adversario encarna el poder que tienta la ambición del hombre.

¿Jesús no sintió la gran tentación de utilizar su poder para alcanzar la meta de otra manera? El diablo, tal como lo cuentan los sinópticos, no le propone a Jesús hacer nada malo, sino hacer algo bueno. **Si eres el Hijo de Dios demuéstalo.**

"El Espíritu lo empujó al desierto".

Después del bautismo, la fuerza del Espíritu le empuja al desierto. **Estará ante Dios solo**, en silencio, sin ayudas materiales ni humanas, y se verá sacudido por el **poder del mal que trabaja** en nuestro entorno y que pretende engañar desde dentro.

Desierto..., situado ante el Silencio, vibrando solo con el Silencio de Dios para meditar **el qué y el cómo** de su misión. El desierto es algo más que un lugar geográfico. No significa alejamiento de los hombres sino presencia de Dios. Por esta razón puede hallarse en todas partes. También en medio del tráfico y los edificios como palomares de una gran ciudad es posible encontrar espacios abiertos al silencio, al sosiego interior, al diálogo con Dios.

Desierto: símbolo de búsqueda, de despojo de lo superfluo, encuentro con lo esencial. Y el primer encuentro es con uno mismo. Sufrir carencias para conquistar presencias. La única respuesta, aún ayudado y rodeado de gentes, solo la puede dar uno mismo.

- **¿Escucho al Espíritu? ¿Soy fiel a sus llamadas, aunque al principio me sorprendan y me descuadren? ¿Practico el "desierto"?**

Dile a estas piedras que se conviertan en pan... No solo de pan vive el hombre"

La **primera tentación** es que use su fuerza de Hijo para satisfacer "su" hambre, que utilice a Dios en su propio beneficio. La Palabra de Dios nos dice que el hambre se sacia cuando hay solidaridad. **La abundancia es consecuencia del compartir.**

A Dios no hay que rebajarlo como **un distribuidor de beneficios**, o aquel que nos hace ganar la quiniela o lotería, al que podemos comprar con dos velas, una promesa, o ser hermano de alguna cofradía. Tampoco al hombre hay que rebajarlo a **un ser consumista**, que es feliz solamente en la abundancia de bienes, que se afane en ganar, gane para gastar y gaste para consumir.

Siempre que la Iglesia busca su propio interés, olvidando el proyecto del reino de Dios, se desvía de Jesús. Siempre que los cristianos **anteponemos nuestro bienestar** a las necesidades de los últimos, nos alejamos de Jesús.

- **¿Cómo caigo en esta tentación?**
- **¿Qué valor le doy a lo material?**

Lo puso en el alero del Templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate abajo:

La **segunda** presenta una imagen falseada de Dios: un Dios que se dedique a hacer milagritos espectaculares, como un malabarista. El Dios de nuestras pequeñas seguridades y milagros, **el Dios tapagujeros al que tantas veces invocamos.**

La tentación de lo fácil, lo espectacular, el éxito, el aplauso, el título, la gloria. Y no el trabajo de liberación desde abajo, el esfuerzo y el gozo por crecer como persona. Cuando los seguidores de Jesús **buscamos «quedar bien»** más que **«hacer el bien»**, nos alejamos de él.

A Dios no hay que rebajarlo como si fuera un agitador de marionetas, que sólo se manifiesta en el milagro y no en la vida diaria, que está "fuera" y no dentro de nosotros, en compañía. Tampoco el hombre es un ser resignado, que siempre está a la espera de la suerte o del milagro, y no es responsable de su destino.

- **¿Caigo en la tentación del triunfo fácil?**
- **¿Utilizo a Dios en mi antojo?**

4. Todavía lo llevo el diablo a un monte altísimo y le mostró todos los reinos del mundo con su esplendor

La **tercera tentación** es la más grave: el Adversario propone a Jesús que **utilice el poder como medio** para propagar el Reino. Le propone que, en vez del camino del **servicio** hasta la muerte, escoja el del triunfo; en lugar de **la fraternidad**, el dominio; en lugar de **la solidaridad** con los pobres, la riqueza.

Escalar el poder, concentrándolo en una persona, no es el camino para hacer un mundo de hermanos. El poder, antes o después, produce esclavos en serie, engendra la dominación de unos sobre otros. **Lo de Jesús no era mandar sino servir.**

Es la tentación del poder, de ir creando dependencias, pequeñas tiranías: en nuestra casa, en el trabajo, con los vecinos, en la comunidad parroquial, en el grupo de reflexión...

- **¿Me arrodillo ante el dinero, lo que reluce?**
- **¿Me atrapa el tener, el poseer? ¿Busco el poder, la influencia y no el servicio?**